

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que Rigoleto visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranza ó sellos de correos, no respondiéndose de estos sino viene certificada la carta.

Se traspan los porrazos patrióticos y salcobas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

RIGOLETO.

PERIODICO (PROGRESISTO.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

MUSICA LIBERAL

Me seducen las cosas de la revolucion: me deleitan las cosas de la revolucion: me extasían las cosas de la revolucion; pero entre todas ellas ninguna me seduce, extasía y deleita tanto como el general Serrano, que es su cabeza, ó en términos mas propios, su chimenea.

De su amor al general Serrano tiene RIGOLETO hechas ya sus pruebas.

Por este amor malogrado en la flor de su inocencia fué metido de patas en el Saladero: por este amor se vé cosido dos veces á los autos, y ¡oh prodigio de la constancia! lejos de disminuirse con estos contratiempos acrecientase misteriosamente en progresion revolucionaria, como se acrecienta el amor de un cimbrío al frac y á la olla del presupuesto.

Quiero extasiarme como un alcornoque delante de la bohardilla mas alta de la situacion: quiero cantar.

Musa de Alcolea, pasada por el barrizal de Cádiz, préstame uno de los siete pañuelos que enarboló Ayala en el venerable garrote histórico del progreso, para enjugarme el sudor que me corre por las cejas.

Necesito la guitarra de Perico el Ciego ó la pandereta de Figuerola, únicos poetas heróicos de la *España con honra*: necesito el piporro con que el jóven Moret se acompaña sus idilios marcarrónicos y sus trinos de calandria, para expresar todo el fuego de la admiracion que siente mi alma hácia la figura principal del génesis revolucionario.

Leed y estremeceos: allá va ese trozo épico:

«¡Oh! tú, marqués de Barzanallana, mortal sublime y acusador de todos los demonios, que te has atrevido á llamar á Figuerola *desvergonzado*, siendo un modelo insigne de templanza, y á recordar al general Serrano que el duque de Alba, preso por el rey en el sombrío castillo de Uceda, se vengó del monarca al salir de su

prision conquistándole un reino, deten la lengua y baja la vista á las cuatro de la tarde para sorprender á tu formidable enemigo en el banco ministerial dormido como un cachorro!»

No lo puedo remediar.

Yo puedo privarme sin esfuerzos ni sacrificios de oír un discurso de Sagasta, cuya boca es una ametralladora de palabras; puedo privarme de oír un discurso de Moret, que es como privarse de oír llover; puedo privarme de oír un discurso de Eraso el larguirucho, que es como privarse de dormir una siesta, y en fin, puedo privarme de oír la media lengua de Figuerola que me hace tan feliz como Arderius cantando el *Robinson*; pero privarme de oír un discurso del duque de la Torre, eso no lo puede resistir mi temperamento, y, francamente, cuando sé que la chimenea de la situacion va á derramar el humo de sus grandes pensamientos sobre la España de Cádiz, no soy dueño de mí, y si me pidieran un ojo de la cara por un asiento me arrancaria el ojo, y si fuera preciso atravesar por en medio de la *Partida de la Porra*, atravesaria en un pié como las grullas.

¡Milagros del amor! Bien dijo aquel que dijo:

«*Todo lo vence el amor ó la pata de cabra.*»

Arrepentido debe estar el marqués de Barzanallana de ser un sábio y de haberse caldeado tanto los cascos para pronunciar un discurso, que, como habrá visto, carecia de oportunidad. Oyendo á Moret hablar de la mar, y á Figuerola degollar las ciencias económicas, habrase ya persuadido de que en épocas progresistas el graznido es la única y posible manifestacion de la sabiduría, y de que en materias de Hacienda se halla á la altura de los tiempos del rey Carlancas.

¿De qué acusaba el Sr. Barzanallana á la revolucion?

De que ha hecho una Constitucion jorobada, una monarquía coja y un presupuesto zambo: de

que los derechos individuales son una *monserga*: de que se impone la libertad con las cárceles y la *Porra*, á estilo musulman: de que ha sido cruel é injusto no pagar al clero, á los maestros y á las clases pasivas: de que la supresion de los consumos, y el desestanco de la sal y la reforma de aduanas han ofrecido resultados desastrosos: de que el juramento exigido á todas las clases del Estado es una barbaridad jurídica y política: de que se toma el dinero prestado al 16, al 18 y al 20 por 100: y, en fin, de que la revolucion ha empobrecido á España, mas de lo que estaba, embruteciéndola y envileciéndola como es consiguiente.»

Se necesita ser muy ciego y muy reaccionario y muy enemigo de la gloriosa revolucion para formular contra ella acusaciones tan destituidas de fundamento.

La *Partida de la Porra* será una institucion de sicarios, de malhechores, de miserables y de bribones; ¿pero no ha oido el Sr. Barzanallana á Sagasta decir, que esa partida es España entera? Ya lo sabe el acusador: mal de muchos consuelo de tontos.

Por lo demás, ya cantó Moret, en el tonillo de la antigua cancion de Gerineldo, que España vive próspera y feliz, que atamos los perros con longaniza, que llueven chorizos y roscones, que los maestros están mas gordos que Olózaga, que los retirados pesan ocho ó nueve arrobas, que las viudas comen todos los dias la *puchera* y que esta es una situacion regida por el cuerno de la abundancia.

En cuanto á Figuerola, notorio es que abrió la boca y mordió, porque en el papel de sabueso no tiene rival.

Pero el Sr. Barzanallana hizo una alusion mortificante al general Serrano.

Fué una crueldad. Obligar al jefe de la situacion á hacer uso de la palabra no es quererle bien, no es tener en cuenta que es un hombre de raza.



Sabido es que al buen callar se le llama Be-ranger.

Pero en fin, si el duque de la Torre no ame-nizara las horas amargas de la revolucion con su oratoria de campamento, yo no sé lo que se-ria de mí.

Por eso estuve ya para caer de bruces cuan-do le oí decir que en lo del motin de Cádiz no hizo nada, porque se lo dieron todo hecho: que todos los generales han conspirado: y que si D. Amadeo cayera y viniera un rey que esta-bleciera una situacion liberal y honrada, le ju-raría por tercera vez y le serviría lealmente.

Cuando el duque de la Torre hizo estas de-claraciones, las nubes del firmamento se estre-mecieron de gozo, y fecundaron los campos de Madrid con una abundante lluvia.

A mí se me puso pesada la cabeza, y lan-zando un estornudo, me fuí á dormir la siesta.

Soñé, lectores míos, que el diluvio estaba encima.

Soñé, que la revolucion habia terminado como el rosario de la aurora.

Me desperté y lei en *La Iberia* lo siguiente:

«España es el país más feliz y más honrado que hay en el mundo.»

Aquel día me robó un ratero el pañuelo y ví en la calle cuatro porristas disfrazados de ciu-dadanos.

Pedir más honra y más felicidad, sería go-lleria.

FISONOSUYA DE LAS CÔRTES.

SESION DEL 8 DE MAYO.—Se pone á discusion el acta de Sueca, donde aparece casi vencedor el Sr. Pe-ris y Valero contra el Sr. Orense, hijo. Estas actas tuvieron por prólogo cinco asesinatos de republica-nos, de modo que si no venian chorreando justicia, venian chorreando sangre, pero no bastando esto, sustrajeron las actas favorables al Sr. Orense, y cá-tate triunfante al *Lázaro* núm. 39

El Sr. Sorní dijo que las autoridades de Valencia estaban rodeadas de bandoleros para hacer las elec-ciones, lo cual hizo levantarse al gobernador que lo era á la sazón, y encajarnos á todo pulmon una rela-cion que traía aprendida y que nos dejó con el tím-pano roto. El Sr. Peris y Valero enumeró los peli-gros que habia corrido, diciendo: *¡Yo que veía á la víctima puñal en mano!* las carcajadas del Congreso le explicaron lo estupendo de la frase y nos largó esta otra: *Señoras, no tengo naturaleza de hablar.* Ha sido gobernador progresista, periodista, director, y diputado. Por la muestra se conoce el paño.

Su acta se aprobó por estar en carácter.

Contestando en la misma tarde el Sr. Sagasta al elocuente discurso del Sr. Calderon Collantes, que lo trituro como para albondiguillas, en pleno Senado, hizo casi la defensa de la *Partida de la Porra*, lo cual da una idea del ministro, del partido y del respeto que tiene esta gente á la dignidad del pueblo y del Senado.

SESION DEL 9 DE MAYO.—Por la mañana se discu-ten las actas de Vecilla, que son aprobadas por la tarde, así como las de Valdeorras. En punto á actas, la mayoría está dispuesta á no dar un disgusto al gobierno. Es claro, 140 de oposicion y 40 que se qui-tan á fuerza de trabucos y atropellos serian 180, es decir, la minoría convertida en mayoría.

Siguieron las de Villarcayo, que fueron el colmo de los escándalos, de los atropellos y las arbitrarie-dades, como probaron el Sr. Estéban Collantes y Castelar. Baste decir, que para hacer la eleccion libre se dictó auto de prision contra el comité moderado, y á pesar de eso hubo que esconder actas para que apareciese en minoría.

SESION DEL 10 DE MAYO.—Nada diremos de las de Almansa y Sagunto, porque lo mismo que en todas

salieron dos *Lázaros* como dos templos en medio de toda clase de abusos.

Pero para ver la imparcialidad de la comision y el gobierno basta comprender que despues de aprobar actas que no las aprobaria el gran turco, propuso luego la nulidad de las del general Contreras, para justificar una tropelia con otra tropelia.

Despues de sujetarlo á un consejo de guerra y de condenarlo sin delito, querian, fundándose en esto, anularle el acta.

El gobierno y la comision fueron derrotados igno-miniosamente, y si no fueran liberales ya habrian hecho dimision. Pero esta gente tiene de todo menos lo que no tienen.

Por la tarde concluyó su discurso en el Senado el señor marqués de Barzanallana, el cual discursó hárá época en la historia del sistema parlamentario.

Elocuente, levantado, enérgico, contundente y desflorando todas las cuestiones que ha provocado la revolucion con el escarpelo de la ciencia; el marqués de Barzanallana no ha dicho mas que lo que queria decir. El ministerio de la revolucion parecia que es-taba en el banquillo de los acusados, teniendo por color el de la cera.

El Sr. Moret se levantó á contestar al Sr. Barza-nallana, y á la verdad que su discurso fué la mar de palabras; razones ningunas.

Allí vimos lo que vale el sofisma ante la verdad, la palabrería ante la ciencia; Moret, á pesar de todo, estuvo digno y no rebajó el debate.

Los honores de este correspondieron al Sr. Figue-rola, que con voz de carraca vieja, mas destemplada que un tambor en viernes Santo, largó una anda-nada de insultos á moderados, carlistas, unionistas, y por consiguiente á doña Isabel, que es su pesadi-lla, para venir á parar en que él es peor que todo eso, porque es una calamidad ambulante para martirio de España.

El Sr. Figuerola, lo mismo que ha arrastrado por el suelo la Hacienda española, arrastró esa tarde el debate, haciéndole derrumbarse de la altura en que lo habian colocado Barzanallana y hasta Moret.

Así como á este no le faltó mas que una lira para cantar sus endechas, á Figuerola le faltó un violon para acompañarse en su extravío mental.

Los progresistas no niegan la casta: llevan el yerro de la ganadería en el estómago y en la lengua.

SESION DEL 11 DE MAYO.—La mayoría del Con-greso representada por una serie de ceros como diria Rios Rosas, ó por una coleccion de nombres oscuros y personajes incógnitos, dejó sentado el jueves que un gobierno puede prender los diputados electos y librarse de la oposicion en veinticuatro horas; ó que la *Partida de la Porra* pueda entrar á cualquier hora en el Congreso y llevarse preso á los diputados que guste. Rios Rosas, Nocedal, Cánovas, Soler y todas las eminencias del Parlamento estuvieron al lado de la razon, así es que todos los hombres que valian votaron con la oposicion, y solo los *peones*, como se dice en el ajedrez, estuvieron á favor de esa tan ab-surda idea. Los progresistas no tienen la ilustracion que se necesita para justificar su nombre. Un señor que se llama Romero Robledo que tiene la mania de hablar siempre, que hablan las notabilidades, tal vez para que vean en su pueblo que se hombrea con ellas, fué el único que dijo algunos dislates á favor de esa estupenda teoría que defendió tan campanuda como desdichadamente el ministro sin gracia y sin justicia.

A pesar de que esos que se llaman demócratas y son cualquier cosa, ó mas bien convidados de segun-da mesa á este festin, votaron con el Gobierno, la oposicion obtuvo 123 votos y eso que faltan mas de veinte, sin contar con los cuarenta que han sido sus-tituidos por *Lázaros*.

Como dijo Rios Rosas, la mayoría se ha sui-cidado.

En el Senado obtuvo los honores del escándalo el Sr. Figuerola: este señor que, á juzgar por lo que ha hecho con la Hacienda, se le va bajando la cabeza á los talones, si es que no se le ha ido, en lugar de de-fender sus actos, ó explicar sus empréstitos á cencerros tapados, cuando se vió acorralado, cogido y des-menuzado por un coloso como Barzanallana, empezó á gritar, y á escupir diatribas, insultos y cuantos improperios se pueden amontonar contra el partido moderado y la que fué reina de España.

Aquella descomposicion, fué recibida con una des-

carga de murmullos por el Senado, y todas las tri-bunas que easi se levantaron en masa contra tales inusitados ataques.

La tribuna pública fué desalojada, el presidente le llamó al orden y el Sr. Barzanallana que jamás descende de la ciencia, tuvo que llamarle *desver-gonzado*.

Asediado por los ministros, y perseguido por la reprobacion de sus amigos y enemigos, Figuerola tuvo que abandonar el salon y no sabemos si se iria al Manzanares á discutir.

SESION DEL 12 DE MAYO.—El Congreso nos dió media racion de sesion, en la cual se tragó la mayo-ria las actas de Oviedo que declaró graves, para cuyo fin prendieron anticipadamente al candidato elegido Sr. Gonzalez Alegre.

El Senado oyó un discurso del Sr. Tejada en que el senador carlista descargó rudos, elocuentes y me-recidos golpes al gobierno.

Entre otras cosas dijo que el sétimo mandamiento debia decir ya en vez de *no hurtar, no incantarse*.

Un Sr. Seoane, senador de número, le contestó en un discurso medio rezado, medio cancanesco.

La mayoría se convenció con esto y aprobó el mensaje por 85 votos contra 23, habiéndose absteni-do los obispos de Jaen y Cuenca.

Entre mayoría y minoría no componen la mitad del Senado. Lucida estuvo la votacion.

LETRILLA FIGUEROLESCA.

Que sin quitarse la venda
venga á hablarnos de diluvios
el que convirtió la Hacienda
en una horrible merienda
de blancos, negros y rubios,
digo, y me fundo,
¡jalza! ¡hola!
vale un mundo
el señor de Figuerola.

Al verle con tantos humos
hablar hasta por los codos,
probando de varios modos
que él nos quitó los consumos
por decapitar á todos,
digo, y me fundo,
¡jalza! ¡hola!
vale un mundo
el señor de Figuerola.

Que hasta olvidando el decoro
del Senado y de la gente,
hable de rosa de oro,
de la virtud el desdoro,
de una infeliz que está ausente,
digo, y me fundo,
¡jalza! ¡hola!
vale un mundo
el señor de Figuerola.

Al ver atroz y sangriento
matando hasta con la vista
al que burló el retraimiento
del partido progresista,
viniéndose al Parlamento,
digo, y me fundo,
¡jalza! ¡hola!
vale un mundo
el señor de Figuerola.

Al oirlo hablar no me explico
que la eche de casquivano,
el hombre, que sin ser mico,
no le acompaña la mano
hasta do le llega el pico;
así me fundo,
y digo ¡hola!
vale un mundo
el señor de Figuerola.

Cuando ladrona llamó,
no sé si loco ó fanático,
á la reina á quien juró,

y el sueldo de catedrático
largo tiempo le cobró,
dije, y me fundo,
¡jalza! ¡hola!
vale un mundo
el señor de Figuerola.

Al verlo en pleno progreso,
de recordarlo me crispo,
decir con seso ó sin seso
que su provincia á un obispo
no ha de mandarlo al Congreso,
dije, y me fundo,
¡jalza! ¡hola!
vale un mundo
el señor de Figuerola.

Mira que Campo-Sagrado
los empréstitos de *ocultis*
en cara te los ha echado,
y te anda buscando el *bullis*
desde anteayer que ha llegado.

Y muy franco
te digo, D. Figuerola,
que el señorito no es manco,
con que... ¡hola!

NUEVO DICCIONARIO

Progresístico, macarrónico, geográfico, históri-
co, zoológico, político y presupuestivo de la
moderna conversacion y lectura, dedicado á la
Tertulia de la calle de Carretas.

Q.

QUIJOTE.—Personaje italiano que se ha me-
tido en España temporalmente á estudiar libros
de caballería.

QUINTAS.—Drama muy aplaudido en todos
los pueblos de España, especialmente desde que
los revolucionarios ofrecieron abolir su repre-
sentacion.

QUILO.—Lo que va á sudar el Gobierno y su
mayoría en el Congreso.

QUILÓMETRO.—Unidad de medida que se em-
plea para la desfachatez, inmoralidad, cinismo
y desvergüenza de estos tiempos liberales.

R.

RAZON.—Lo que siempre tiene la mayoría
que vota á impulso del presupuesto.

REGENTE.—El que desempeña una botica ó
dirige una imprenta, ó el que metido en una
jaula de oro saborea con placer el fruto de su
lealtad y juramentos. En algunos casos este úl-
timo entiende tambien de drogas, y sobre todo
sabe perseguir la imprenta. Esta palabra se
presta á mucho y siempre con interés patriótico
y algun tanto involuntario.

REGIMIENTO.—Coleccion de individuos, que
lo mismo toman parte en unas elecciones, que
toman una barricada; lo mismo defienden la
libertad, que la ametrallan, y lo mismo sostie-
nen el orden que la insurreccion.

RESELLO.—Marca indeleble con que se se-
ñala al demócrata cimbrío, al progresista con-
servador y al unionista dinástico. Este signo es
infamante en el terreno moral y provechoso.

REWOLVER.—Reló de bolsillo con el que los
agentes de Rojo Arias y Galdo, amenazan decir
la hora que es, tanto de dia como de noche á los
pacíficos habitantes de Madrid en la era del pro-
greso.

REY.—Unico empleo que la Constitucion
democrática permite desempeñar sin cédula de
vecindad y sin título de español.

REVOLUCION.—Lo que se respira, de lo que
se habla, para lo que se trabaja, por lo que se
sufre, con lo que se pasa, sin lo que se progresa,

sobre lo que se escribe y por lo que han venido el
caos y el diluvio.

RIVERO.—Buen alcalde popular, mejor pre-
sidente de las Córtes y óptimo ministro de la
Gobernacion; gran demócrata, mayor cimbrío y
máximo diputado ministerial; pequeño monar-
quico, menor dinástico y mínimo palaciego; mal
republicano, peor revolucionario y pésimo hom-
bre de gobierno.

RODRIGUEZ.—Un D. Vicente defensor de la
Tertulia y de la Comisaria de Jerusalem, con la
oratoria de las Aleluyas de D. Pirlimplin.

ROJO.—Gallardo gobernador, de cuya her-
mosa cabeza brotó una guardia amarilla.

ROMERO.—Un *giron*, cimbrío de la actual
situacion, ó un *robledo*, unionista que está cre-
ciendo en el bosque enmarañado de la Goberna-
cion conservadora de Sagasta.

A LOS CLERIGOS DE LA ARMONIA.

Carta confidencial.

O no me he explicado yo lo bastante, ó no habeis
comprendido mis comunicaciones. En el suelto que
me dedicais en el número correspondiente al 2 de
Mayo encerrais la cuestion en un círculo estrecho
donde yo no he bajado nunca. Elevémosla fijando su
verdadero sentido.

Al trazar Lamartine entre los de varios hom-
bres célebres el retrato de Bossuet, dice que
era mas que un orador, que era un eco, una voz, el
eco de la eternidad resonando en los ámbitos del
tiempo, la voz de la religion hiriendo el oido de los
reyes.

Salvas las diferencias del asunto, de forma y de
mérito, eso mismo podemos decir de un periódico.
Las palabras no son la opinion particular de la re-
daccion: son el eco, el intérprete de las ideas y senti-
mientos de un partido; RIGOLETO, aunque bajo la
forma jocosa es una representacion muy seria de la
España tradicional. *La Armonia*, aunque en estilo
serio es el reflejo de un tipo que... hoy no debo cali-
ficar, porque le he pintado suficientemente en mis
toscos bosquejos. Las personas nada significan, se
eclipsan ante la doctrina, como la luz de las estre-
llas ante el resplandor del sol.

Fijo yo en este criterio, siempre he combatido á
La Armonia en la esfera de la vida pública; esto es,
al tipo del clérigo progresista, no á esta ó á la otra
persona, á los intérpretes de la pequeña iglesia libre-
cultista, no á los clérigos que componen la redac-
cion. Si la forma satírica de la impugnacion, ó el
curso natural del argumento me han llevado alguna
vez á ocuparme de ellos, he condenado la obcecacion
de su entendimiento, pero salvando siempre la rec-
titud de su intencion. Recordando bien. En cierta
ocasion me pedisteis el nombre, y os respondí que
sin dudar de vuestra nobleza y caballería, no
queria, sin embargo, cuentas con la célebre Partida
de la *Porra*.

Vino la cuestion del juramento, y di por su-
puesto que vosotros al prestarlo habiais consultado
antes todo el dictámen de la conciencia. Y si en esta
última serie de cartas ha girado el argumento sobre
asuntos personales, ha sido porque el hecho era de
publicidad. Yo solo me he apoderado de él despues
de haber andado rodando de un círculo político á
otro, y por la redaccion de todos los periódicos de la
corte.

Si he procurado poner de bajo relieve la figura
de un clérigo progresista, porque hace mucho daño
á la causa de la verdad, me he valido de los recursos
que proporciona la sátira, porque conociendo algun
tanto el fanatismo progresista, que es el mas ciego é
intransigente de todos los fanatismos conocidos, creia
que como para curar la locura, se usa el ruibarbo,
así la sátira era el mejor específico para aplacar por
lo menos la manía patriótica, los pujos de progre-
sismo. Pero como me precio además de conocer al-
gun tanto los misterios del corazón humano, me li-
bré muy bien en mi primera campaña, ni de formar
empeño en convenceros del error que ciega cierta-

mente, ni mucho menos de demostrar esperanza de
que habiais de abandonar las banderas de la patriote-
ría. No, ese fruto no le produce la polémica. Para
volver atrás en la senda del error y de las preocupa-
ciones políticas y religiosas, es preciso que se rasgue
la venda que ciega el entendimiento, es menester
que se transforme el corazón. Yá tanto no alcanza la
palabra del hombre, mucho mas siendo tan descolo-
rida como la mia. Solo el tiempo, desfacedor de ilusio-
nes, solo el desengaño, amargura del corazón, solo la
humillacion ó la desgracia, que es la leccion práctica
de la vida, son las que con el auxilio del cielo suelen
apartar al hombre de ciertos caminos y hacerle ver
claro el sol puro de la verdad.

Hubo un tiempo en que paseáudoos por el vergel
de las ilusiones recogiais todas las flores de la li-
teratura progresera para formar un ramillete de es-
peranzas y levantar un arco de triunfo á la venida de
D. Amadeo. Entonces hubiera sido una candidez, en
que no incurriré yo nunca, el intento de sacaros de
esos castillos encantados que recorría risueña y arro-
gante la imaginacion. Limitándome á lo que permi-
tían las circunstancias, me contenté con mezclar al-
gunos granitos de acibar en la copa de ambrosia que
libaban vuestros labios, dejando en lo demás al tiem-
po que hiciera su oficio, bien persuadido de que solo él
era poderoso para derribar las torres de vanidad que
levantara la mano atrevida de la fantasia. Afortuna-
da ó desgraciadamente, segun el criterio con que se
juzgue el asunto, el tiempo ha volado apresurando
su obra, y el golpe de la demoleadora piqueta ha ve-
nido de donde ménos esperarse pudiera. No contaba
yo, ni con un tan repentino desabrimiento de la cór-
te, ni con el incomprensible abandono de la Tertulia.
Una ingratitud y una indiferencia de ese género
están fuera de los cálculos de la prevision humana, y
por lo mismo he creido que el inesperado golpe era
un aviso providencial, una caída de caballo á lo Pe-
dro Gonzalez despues San Pedro Telmo.

Ahora bien; si en los dias de vuestro triunfo hu-
biera sido un atrevimiento reaccionario llevar men-
sajes, ni hacer proposiciones que hubierais recha-
zado con desden, hoy ha variado la cuestion por com-
pleto. Pasado el acceso de entusiasmos por la Constitu-
cion del 69 y por la dinastia de Saboya, habeis entra-
do en una saludable reaccion, como diria el señor
obispo de Jaen, que ha de volver la salud á vuestra
mente extraviada y al corazón extranjero la vida
del españolismo. En nombre de la España tradicio-
nal me felicito de ello, y así como antes me creí en
el deber de conciencia de amargar con el acibar de la
sátira vuestras progreseras y anti-españolas satis-
facciones, ahora he creido un deber de castellana hi-
dalguía alargaros la mano de amigo y ofreceros mi
ayuda para volver á la cueva de Covadonga y á las
tiendas de Israel, de donde nunca deberiais haber
partido.

Sentados estos principios voy á contestar al suelto.

Llamar á un aviso amigo y desinteresado una *so-
licitud* habeis de convenir que es trastornar todo el
lenguaje. Un soldado de la Independencia, sino con
las virtudes, al ménos con toda la altivez patria de
los héroes del Dos de Mayo poner una *solicitud* á los
servidores de D. Amadeo... Convenid por lo ménos
que es una locucion impropia. Asimismo llamar
apostasia á la renuncia de los principios progreseros
y libre-cultistas es por lo ménos otra impropiedad
del lenguaje. ¡Un católico-monárquico aconsejar la
apostasia! No. El Diccionario progresero de que os
valeis ha corrompido el habla castellana. Apostasia
es la partida desde la verdad al campo del error. La
vuelta del error á la verdad, del extranjerismo á la
bandera inmaculada de la patria, en castellano rán-
cio se llama conversion, no apostasia.

Decis, que los redactores de *La Armonia* no venden
sus ideas por un miserable empleo. Yo no sé qué con-
testar á una frase que no se usa en el Diccionario de
lo que defendemos la noble y santa causa de la reli-
gion y de la justicia. Yo solo he hablado de desa-
brimiento y de ingratitud, de gloria y de humilla-
cion, y ex-profeso he elegido el ejemplo de San Pedro
Telmo. Siento muy de veras ver estampada en *La Ar-
monia* una palabra que ni siquiera le habia ocurrido
á mi mente.

Decis en último término, que los redactores de *La
Armonia* consideran á todos los hombres como amigos y
como hermanos, sin distincion de ideas ni de partidos.

Decididamente no es dá el naípe para entrar en contestaciones con RIGOLETO. La atmósfera de la Tertulia ha trastornado vuestro juicio, como ha cambiado el sentido de las palabras. Ciertamente que todos somos hermanos ante el celestial padre, pero en la gran familia hay hijos pródigos, y hermanos rebeldes. Si á estos es un deber de caridad corregirles, sólo se prepara á los primeros el festín de la alegría, cuando dejando de comer bellotas, se vuelven arrepentidos á la casa paterna. Respecto á la palabra *amigos*, sólo á un progresista se le puede ocurrir la idea de honrar con esta distinción á todos los hombres. Se concibe un amigo particular de un adversario político: hay muchos ejemplares de esta clase de simpatías. Lo que ni el Evangelio manda ni la marcha de la sociedad permite, es al que en la vida privada sea un hombre enemigo de todos los hombres, y en la vida pública se llame amigo al adversario. Sin duda habeis querido significar que en la esfera privada no debemos ser enemigos de nadie, ó que con los adversarios en ideas, debemos no faltar á la nobleza y á los debidos miramientos y consideraciones. Pero en este punto tiene tranquila su conciencia RIGOLETO.

Dos palabras, y concluyo. Si os parece demasiado duro abandonar á vuestros antiguos amigos de patriotería, yo respeto esa delicadeza, aunque siento que no deis un día de alegría á la España tradicional, y de gloria á vuestra historia política. Pero á título de hermano, que no puedo negar á ninguno, y si quereis de amigo, que ofrezco pocas veces, porque me parece de escaso valor mi amistad, y por tanto muy arrogante la oferta, os ruego encarecidamente, y si necesario fuere, os presento una formal *solicitud* para que suspendais la publicacion de *La Armonía* y me eviteis el disgusto de combatirla. Con toda sinceridad os aseguro, que cada carta que os dirijo me cuesta un hondo pesar, y que sólo el alto fin de ahogar la desafinada voz de la diminuta Iglesia librecultista, en medio de la ejemplar y heroica armonía de la gran masa del clero español, es lo que ha podido vencer mi repugnancia á ocuparme de una revista redactada por los que son y hacen alarde de ser ministros del santuario. Conveceos de una vez, amigos míos, que un clérigo progresista no está en moda ni en su verdadero puesto, que el lenguaje patriotero tolerable en las arengas de *La Iberia*, es ridículo en las columnas de *La Armonía*, y que no tendreis tranquilidad, ni os captareis el respeto debido á vuestro estado sublime hasta que volvais á abrazar á vuestros hermanos de sacerdocio, identificándoos con ellos en ideas y en sentimientos.

Interin os resolvéis á obrar en este interesante asunto, queda vuestro afectísimo

RIGOLETO.

BUFONADAS.

La comision de actas ha presentado su dimision porque la mayoría, dócil á todas sus injusticias, no quiso ser cómplice de la del general Contreras.

¡Qué comision tan chusca!

Mejor fuera que hubiese hecho dimision antes de dar cuarenta dictámenes de los que ha dado y por lo ménos hubiera caído con gloria.

Hoy no cae con gloria, pero caerá en el presupuesto.

*
**

¡Viva la Pepa!

Los guindillas de la revolucion van pasando por una serie de rarezas en su armamento que encanta: salieron á la escena por primera vez con un baston; luego salieron con un sable, despues con un revolver escondido bajo el chaqueton, ahora con sable y revolver, y mañana saldrán con una ametralladora cada uno.

¿Esto qué prueba? Que el órden público se afirma.

*
**

Decía el Sr. Moret en el Senado que estábamos en una primavera política.

Esto examinado á la luz de la libertad quiere decir, ó que el presupuesto se ha vuelto miel y los pro-

gresistas han caído de patas en él, ó que las calabazas liberales están en flor.

Nosotros creemos mas bien que estamos en otoño, porque nos van dejando como á los árboles, desnudos.

*
**

Pero la verdad es que Moret se ha equivocado, y en lugar de primavera estamos en invierno.

Para convencerse el bardo del gobierno no tiene mas que volver la vista y verá á los progresistas siempre repartiendo *leña*.

Por desgracia, habrá que devolvérsela con el rédito natural.

*
**

El general Alaminos se levantó en el Senado, no como se levantó en Alcolea, sino para decir que él se sublevó para arrojar á aquella mujer que manchaba el trono.

Este acto de patriotismo valió á Alaminos los entorchados.

Lo que no sabemos es si los grados que le dió la que manchaba el trono estaban manchados.

En ese caso creemos que se los devolverá.

*
**

El Debate, periódico que dirige el bizarro Albareda, dice que la cuestion de Contreras no era de partido sino personal, por ser antidinástica.

Es así que todos los demás diputados escluidos y vencidos por los *lázarus*, estaban en igual caso, luego se han hecho por la comision 40 injusticias como templos.

Por la boca muere el pez y Albareda por *El Debate*.

*
**

El día 11 del actual tuvo lugar ante el juez del distrito del Congreso, la vista de la causa que se sigue á RIGOLETO á instancia del Sr. Pulido y Espinosa.

La defensa que hizo de nuestro periódico el señor D. Juan Campo y Marquez, fué brillantísima y por ella le tributamos las mas sinceras gracias.

Confiamos en que no será perdida y en que los tribunales fallarán con independéncia y justicia.

*
**

He leído que D. Miguel Losada va á fundar un periódico que se dice órgano del general Cabrera.

Esto no debe ser cierto.

El general Cabrera es formal, es severo, es lo suficiente delicado para encomendar la defensa de sus aspiraciones á un folletista tan desautorizado, políticamente hablando, como este Sr. Losada, que ha defendido las aspiraciones de todos los partidos, y que ni es carlista, ni Dios que lo funde.

Se que RIGOLETO llega á Lóndres y que el general Cabrera es uno de sus lectores.

Pues bien, para que el general Cabrera sepa como aqui pensamos, repito:

No puede ser, no puede ser, y no puede ser.

Por hoy, no digo más.

*
**

Se nos ruega llamemos la atención de quien corresponda, acerca de lo que sucede á algunos individuos pertenecientes á las clases päsivas de Palacio.

Parece ser que hay expedientes reclamados por el Tribunal de Cuentas desde los meses de Enero y Febrero, y esta es la hora en que no se han remitido.

Los interesados acuden á Palacio á quejarse de esta morosidad y no hallan con quien entenderse.

Claro se vé que en las cosas de la bendita revolucion, no hay jamás enmienda.

*
**

El párroco de Logrosan, provincia de Cáceres, nos ha dirigido una atenta y expresiva carta, manifiéndonos los plausibles esfuerzos que ha hecho en

esta córte el Vicario capitular de Plasencia (sede vacante) para cobrar los atrasos del clero de aquella diócesis, que gime en la miseria desde los tiempos primitivos de la *gloriosa*.

En efecto, sabemos que el Vicario capitular de Plasencia, ha obtenido un resultado satisfactorio en sus gestiones, siendo su celo digno de elogio.

*
**

Se ha creado una condecoracion, *la cruz de Saboya*, para premiar á los voluntarios de la libertad.

Es una cruz que todos los españoles llevamos sobre los hombros.

De manera que en este belén, unos son los cruzados y otros los crucificados.

Esto es progreso y otro tanto de salud.

*
**

Dicen que Ruiz Zorrilla se va al campo.

Al campo Serrano voy

Donde probar os espero...

No puedo proseguir: Ruiz Zorrilla se va al campo porque está verde, mientras la córte se ha puesto oscura.

Efectos de la primavera.

*
**

El consejo de guerra ha sentenciado al general marqués de Novaliches á ser dado de baja en el ejército.

A un hombre que casi ha perdido su vida en servicio de una dinastía que á regido los destinos del país, se le exige á viva fuerza un juramento incompatible con la consecuencia y la dignidad.

Parecerá que esto no es noble ni decoroso; pero es progresista y nadie tiene derecho á censurarlo.

¡Viva la libertad!

*
**

El marqués del Duero votó con la mayoría en el Senado la aprobacion del mensaje.

Ya está asegurada la dinastía de D. Amadeo.

El voto de Concha es la mejor columna ó poste del trono democrático fundado por los 191 penitentes de marras.

Se ha salvado el país.

Ahora lo que falta es que D. Pepito ocupe la presidencia del Consejo de ministros.

Esto si que será una *divertision* completa, como dice Rossell.

*
**

Ya se han encontrado al fin dos damas de honor para doña María Victoria.

Al paso que van en Palacio, es probable que acaben de encontrar las damas para el juicio final.

Por lo visto el candil de la revolucion da mala luz para encontrar damas de honor.

Se nos figura que si esta luz se sustituyera con el farol de Martos, se habian de obtener mejores resultados.

EL MONGE DEL MONASTERIO DE YUSE,

(Ultimos momentos del emperador Carlos V.)

POR

D. LEANDRO HERRERO.

Un tomo nutrido de lectura de 400 páginas en 4.º menor.—Precio doce reales en toda la Península, franco de porte y certificado. Se adquiere en las principales librerías y en la administracion de RIGOLETO, á cargo de D. Juan Agráz, calle de Gitanos, 11, pral. Madrid. A cada pedido acompañará su importe en libranzas ó sellos.

Esta obra se ha publicado ya.

MADRID: 1871.—Imprenta á cargo de J. J. de las Heras, Calle de San Gregorio, núm. 5.